

SEBALD, W. G.: *Los anillos de Saturno*. Madrid, Debate, 2000. Traducción de Carmen Gómez y Georg Pichler. 301 pp.

SEBALD, W. G.: *Los emigrados*. Madrid, Debate, 2000 (2ª ed.). Traducción de Teresa Ruiz Rosas. 286 pp.

Las novelas y el estilo de W. G. Sebald son inconfundibles. No nos dan la sensación de estar leyendo algo inventado y ajeno a nosotros, sino que parece que un viejo amigo nos contara historias, que a su vez le fueran contadas en sus viajes, paseos y conversaciones. Tienen el encanto de los cuentos y las historias de familia, de esa gente que conocemos o que podríamos haber conocido, gente sencilla con historias generalmente sencillas aunque no por ello menos interesantes. Al contrario, demuestra que toda persona tiene una vida y una historia dignas de ser contadas y conservadas para la posteridad.

Llama la atención que siempre entremezcla con el texto numerosas fotos de las personas y lugares que visita, de sí mismo en sitios determinados, pequeños dibujos, planos de casas o de lugares hechos por él, reproducciones de páginas escritas por algún personaje, cuadernos escolares, diarios, anotaciones en el calendario, postales, recortes de periódico, fotos de objetos de la época, etc., como en un álbum de familia o en un diario donde uno va recopilando y pegando recuerdos. Y eso lo vemos directamente los lectores del libro y no podemos evitar identificarnos con la historia, al igual que con el narrador, que, desde su primera persona, nos va explicando y enseñando su diario de viajes.

El lenguaje, de frases muy largas y llenas de meandros, pausado pero nunca inmóvil, reproduce la idea de que parte la novela y la propia visión del mundo de Sebald. Recrea el andar del caminante que va haciendo camino al andar pero que no tiene prisa y se para con toda calma a contemplar un paisaje, a escuchar las leyendas del lugar o a recordar algún episodio de su vida pasada.

Un caminante es precisamente el hilo que conduce la trama en *Los anillos de Saturno*: el propio escritor, después de terminar un trabajo largo, emprende un viaje a pie por la región de Suffolk en búsqueda de descanso, de nuevas ideas, de sí mismo y de cuanto le salga al encuentro. Así, por ejemplo, nos cuenta las historias más variadas, desde la vida del Emperador Hsieng-Feng y la emperatriz de la antigua China hasta la suya propia, pasando por historias de personajes célebres (Joseph Conrad, Thomas Browne, el vizconde de Chateaubriand...) o desconocidos (amigos, parientes, conocidos, habitantes de una zona...), inventos y actividades curiosos (el cultivo del gusano de seda, la historia natural del arenque, la formación de los diques en Holanda...) y referencias a hechos históricos (la Guerra Mundial, la historia de Irlanda). Y todo ello está relacionado de algún modo y constituye una fuente inagotable de vivencias que no sólo nos recuerdan el pasado sino que nos ayudan a comprender mejor nuestro presente.

En *Los emigrados*, la relación con los protagonistas de las historias es aún más estrecha, pues se trata de cuatro personas, unidas en la experiencia de la emigración, que Sebald conoció realmente en algún momento de su vida (dos viejos amigos, su maestro de la escuela primaria y su tío abuelo).

Podría decirse incluso que el verdadero protagonista de las novelas es el pasado, el cual a la vez es parte integrante y fundamental del presente —de hecho, Sebald siempre se remonta al pasado desde su presente, que también es el del lector. Nos transmite que, a pesar de la idea del hombre que tenemos en una época marcada por la vorágine innovadora y el anonimato, el hombre no está solo ni perdido, sino que es elemento de una gran cadena de pasados y presentes que se entrecruzan, se separan y volverán a encontrarse de algún modo y en algún lugar. No hay vacío absoluto, siempre hay una serie de lazos y raíces, pero hay que saber encontrarlas y cuidar de ellas: «Queda el recuerdo, no lo destruyáis», dice al comienzo de la primera historia de *Los emigrados*. Ese amor por conservar el recuerdo, que en el fondo constituye los cimientos de nuestra identidad, es el motor y el motivo central de su obra.

No hay que olvidar que la voz de W. G. Sebald que escuchamos es también, en cierto modo, la voz de sus traductores al español, Teresa Ruiz Rosas en *Los emigrados* y Carmen Gómez y Georg Pichler en *Los anillos de Saturno*, cuyo excelente trabajo nos permite disfrutar de tan especiales novelas.

**Isabel García Adánez**